

# Y por primera vez el pueblo fue a la trinchera

## El miliciano de 100 años

■ LÁZARO BARREDO MEDINA

**H**AN PASADO 50 años desde aquella alarma de combate que movilizó al pueblo a las trincheras ante una inminente agresión yanqui a producirse durante el cambio de mandato presidencial entre el entonces presidente Ike Eisenhower y el ganador de las elecciones John F. Kennedy en diciembre de 1960-enero de 1961.

Fueron escenas realmente patrióticas las que se vieron en aquellos hombres y mujeres atrincherados ese 1ro. de enero de 1961, bajo el frío y las inclemencias del tiempo.

Uno de ellos seguramente lo recordarán los fundadores de las Milicias Nacionales Revolucionarias en Matanzas. Era un hombre negro, de figura recia, al que todos llamaban "Maceo" y que encabezó las unidades atrincheradas en las costas de la carretera a Varadero durante la crisis.

Miguel García García fue, sin duda, el más viejo miembro de las Milicias Nacionales Revolucionarias, las que integró como fundador a los 100 años y unos meses de edad.

Hijo de esclavos y esclavo él mismo, el viejo Miguel no lo pensó dos veces para formar las filas del mambisado y luchar en la guerra del 95 bajo las órdenes del Lugarteniente General Antonio Maceo, como tampoco vaciló en retomar las armas al crearse las Milicias y defender las conquistas de la Revolución con el mismo ímpetu mambi.

Su fortaleza física lo hacían descollar por encima de muchos hombres jóvenes, por eso nadie pudo decirle que no cuando se presentó en el batallón y mucho menos después de haber demostrado sus condiciones en las duras prácticas militares, caminatas y movilizaciones intempestivas, para probar la disposición combativa, etc; porque siempre estaba entre los primeros.

Cuando en diciembre de 1960 se decreta la primera Alarma de Combate por la amenaza de la inminente agresión en medio del cambio presidencial, el viejo Miguel estuvo entre los primeros en presentarse al batallón y luego partir hacia las trincheras.

El era como una reliquia en la guarnición que defendía la comandancia de aquellas unidades milicianas dirigidas entonces por el comandante Belarmino Castilla Mas (Aníbal), aunque no por su avanzada edad podía discriminarse; "Maceo" no permitía a nadie que le disminuyeran las responsabilidades y obligaciones.

La modestia de este combatiente cautivaba, así como su disposición de sacrificios; sus relatos absorbían la atención por las noches en que unas veces recordaba con nostalgia pasajes de clarinada mambisa y de la gigantesca hombradía del General Antonio, mientras que en

otras parangonaba su juventud de esclavo con el presente luminoso y las posibilidades que abría la Revolución para las nuevas generaciones.

Su celo por el cuidado y conservación de su metralleta checa modelo 25 era extremo y su marcial porte en la puerta de entrada de la comandancia, pese al frío maravillaba a sus compañeros y a todos los jefes militares, incluido el comandante Juan Almeida Bosque, jefe de operaciones militares en la provincia yumurina por aquellos tiempos, que le reconocía méritos por su firmeza combativa en las no pocas visitas que hizo al puesto de mando del batallón.

Los que protagonizaron estas gloriosas jornadas de tensión no olvidan aquel 21 de enero de 1961 en que concluía jubilosamente la alarma de combate y los batallones marcharon a pie hacia la Escuela de Responsables de Milicias, donde se efectuaría el acto de desmovilización.

En esa marcha de varios kilómetros, el viejo Miguel iba al frente de la columna portando con orgullo la enseña patria, sereno y firme, bajo un copioso aguacero sin que sus fuerzas se inmutaran.

Eso y el saludo cariñoso que le dirigiera el comandante Juan Almeida fueron sus mayores orgullos durante los últimos años de su vida.

Todavía en 1962, durante la Crisis de Octubre que algunos también llamaron la Crisis de los Cohetes, nuevamente Miguel tomó las armas y defendió a su Patria en aquel viril acto en que el pueblo cubano enfrentó valientemente el chantaje atómico de Estados Unidos.

Miguel García García falleció en 1963 a los 104 años de edad. Hoy, cuando celebramos el aniversario 50 de aquellos épicos días en que por primera vez nuestro pueblo rebelde y miliciano devino invencible fuerza como pueblo uniformado, rendimos homenaje a hombres que como él fueron exponentes del indomable espíritu patriótico de varias generaciones de cubanos en la lucha de resistencia heroica frente al imperio.

